y estudios específicos sobre la forma *-ra* tanto en libros, como en capítulos y artículos. Se echan en falta trabajos que aborden el problema desde el punto de vista de la Pragmática o del Análisis del discurso; sin embargo, el autor deja claro en sus principios metodológicos que su teoría se sitúa en el marco del sistema y la perspectiva que adopta es de observador de la lengua, no de participante en el proceso comunicativo. La obra se cierra con un práctico índice de materias cuyas entradas son palabras clave como *actualización, modo, tiempo*, etc. además de las formas verbales: *cantara, cantase, habría cantado...* Este índice remite a los apartados en los que se han expuesto los correspondientes temas.

CARMEN MANZANO ROVIRA
Universidade de Santiago de Compostela

VELÁZQUEZ SORIANO, ISABEL. *Las pizarras visigodas. Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua/Real Academia Española, Colección Beltenebros, 8, 2004.

1. El primer estudio de conjunto que Isabel Velázquez Soriano dedicó a las pizarras visigodas apuntaba a la trascendencia que una lectura renovada podría tener en el estado de conocimientos sobre el proceso de emergencia romance de la Península Ibérica, una vez hubiera sido posible obtener un resultado lo más cercano posible a lo que en ellas escribieron quienes las utilizaron como soporte escriturario, pues los resultados de las lecturas iniciales de Gómez Moreno no permitían su consideración como piezas clave para la reconstrucción lingüística de época visigoda¹. El director de la investigación, Sebastián Mariner, desaparecido antes de su defensa como Tesis doctoral, fue autor de obras que dirigían la atención a la continuidad latina en el mundo románico, como quedó de manifiesto en el análisis anticipatorio de hechos románicos llevado a cabo en su clásico trabajo sobre las *Inscripciones hispanas en verso*², orientación que recordamos con claridad

¹ Por esta razón no contaron con el necesario aprovechamiento en obras clásicas como la *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa, en cuya última edición (Lapesa, 1981, §30, 123-124) se sigue leyendo que "las pizarras...son muy difíciles de leer e interpretar". Baste a este fin la siguiente cita aclaratoria de Díaz y Díaz (en Velázquez, 1988: 23): "Y desde ahora prevengo a los interesados sobre el hecho de que el trabajo sobre calcos y fotografías [del libro de Gómez Moreno] no permite ninguna conclusión segura por cuanto los trazos que en unos y otros se presentan han sido logrados mediante un repaso con lápiz blanco hecho sobre todos los rasgos, escritorios o no, que se han descubierto en la pizarra".

² En la *Introducción* a su primera edición en 1952 decía el autor: "En algunas cuestiones dicho exa-

el crecido número de alumnos que tuvo en sus rigurosas clases dedicadas al magisterio del Latín vulgar.

La conciencia del lugar que el estudio de las pizarras puede llegar a tener en la Filología hispánica queda ahora nítidamente expuesta, y con gran resolución, en el subtítulo que esta obra de Isabel Velázquez tiene en la edición que es objeto de esta reseña: *Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII*, continuadora de la línea de otros estudiosos, entre los cuales Manuel Díaz y Díaz ocupa lugar de honor. En la primera publicación aparecida hace dieciocho años como fruto de la Tesis doctoral de la autora (*El latín de las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Complutense, 1988), la atención se centraba en el latín aportado por tan singulares, a la par que abundantes, muestras documentales, y las dos ediciones siguientes fueron sobriamente rotuladas como estudio y edición de documentación visigoda (*Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989 y *Documentos de época visigoda escritos en pizarra (siglos VI al VIII)*, (Prefacio de J. Fontaine), *Monumenta Palaeographica Medii Aevi. Series Hispanica*, Turnhout, Brepols, 2 vols., 2000). Luis A. García Moreno había anticipado ya en la *Presentación* a la edición de 1989 la importancia que las pizarras tienen como apoyo reconstructor al contexto cultural y lingüístico orientador de la impronta futura³, poniendo con ello el acento en el momento histórico de la vida peninsular al que pertenecen, momento mal conocido y muy necesitado aún de investigación por su carácter de antesala a la eclosión románica peninsular continuadora de la herencia latina tras la dominación árabe, sobre la que faltan trabajos de asiento riguroso de datos y de método.

La trascendencia de este corpus, que ayuda a llenar un vacío documental de varios siglos en la historia peninsular, reviste importancia de primer orden para reconstruir aspectos muy distintos de la vida hispánica en el período visigótico tales como el estudio de la instrucción en el ámbito escolar en sus diferentes niveles educativos, consolidados ya en el siglo VII, o la indagación sobre el proceso de regulación normativa escritural en el mundo jurídico, o, simplemente, para conocer mejor el funcionamiento de la sociedad en la Hispania de época visigoda. La localización geográfica de

men gramatical va orientado de acuerdo con algunas corrientes de los estudios del latín vulgar tardío, más recientes que las que inspiraron las obras de Carnoy y Martín sobre la lengua de las inscripciones hispanas"; tales corrientes representaban en su momento un avance considerable en el sentido aludido; además, el límite cronológico que alcanza al corpus estudiado por Mariner termina justamente en el siglo IX, al igual que el de Velázquez. Por lo demás, la importancia para la poesía epigráfica latina de tal obra queda patente en el recordatorio que le fue dedicado en la I Reunión Internacional sobre Carmina Latina Epigraphica (Madrid, 2002), publicado como ASTA AC PELLEGE. 50 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE *INSCRIPCIONES HISPANAS EN VERSO*, DE S. Mariner (J. del Hoyo y J. Gómez Pallarés eds.), Signifer Libros, Madrid, 2003).

³ "Sin duda que estamos con ello más cerca de comprender el fundamental fenómeno de una Mozarabía étnico-cultural capaz de resistir la marca islámica durante siglos, constituyéndose así en base de la inmediata y fácil extensión de los modos de vida cristianos y de las lenguas romances en las tierras de la postrer Reconquista" (en Velázquez Soriano, 1988, *Presentación*, 6).

las pizarras, mayoritariamente encontradas en el Oeste peninsular, cuya localización en detalle se ofrece de forma clara y muy conveniente, imprime mayor interés, si cabe, a esta circunstancia, aunque no hay que olvidar la probabilidad –alta– de que sigan apareciendo nuevos testimonios en áreas diferentes; tampoco se debe perder de vista la heterogeneidad de su valor, muy desigual en unos u otros casos.

Ahora, tras la publicación de 2004 que reseñamos en estas páginas, es ya a todas luces manifiesta en intención y resultados la importancia que las pizarras tienen para la Filología hispánica de impronta románica, al tiempo que hace patente el vínculo por la que quedan insoslayablemente soldadas al conocimiento de la lengua latina y a su consideración integral en el conjunto de disciplinas que se ocupan de la historia en general, además de la historia lingüística en particular. La aportación que en esta edición se hace de la versión castellana de los textos latinos, por añadidura, además de servir de inestimable ayuda al filólogo no conocedor en profundidad de la lengua latina, permite a la autora insertar directamente en ella consideraciones que, sin tener cabida en el texto por no formar parte literal del mismo, sí pueden en cambio ayudar a percibir con facilidad matices que están sugeridos o propuestos con mayor densidad en el aparato crítico.

El carácter cambiante que el análisis lingüístico de las pizarras tiene como resultado de su misma naturaleza por ser la pizarra material que se exfolia con facilidad (con lo cual es difícil determinar qué trazos se deben a la intención escrituraria y cuáles a su deterioro posterior en forma de rayas o accidentes que entorpecen la lectura de las incisiones escritas), hacen de ellas un corpus necesitado de revisión continuada, lo que justifica nuevas ediciones sobre materiales revisados. A ellas hay que sumar, también, los trabajos parciales en los que Velázquez ofrece interpretaciones distintas o incluye nuevos datos, que están exhaustivamente citados en la bibliografía de esta cuidada edición del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua en colaboración con la Real Academia Española. La circunstancia de las dificultades añadidas a la correcta lectura de las pizarras explica que hayan tardado tiempo en ser tenidas en cuenta en su verdadera dimensión como soporte reconstructor de la época visigoda.

Este libro es, así, un estudio riguroso de la etapa intermedia entre latín y surgimiento del romance en el área hispánica, eslabón necesario en la cadena de hechos románicos que, teniendo como punto de partida el latín de Hispania, culmina en la espléndida realidad románica actual. Y su subtítulo, *Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII*, es muy exacto, pues el latín hispánico producto de la colonización se disgregó en una serie de modalidades que han tenido diversa suerte en el correr de los tiempos y perfilan hoy el mapa lingüístico peninsular con su enorme riqueza y complejidad, todo lo cual ha dado lugar a abundante producción filológica que permite al estudioso recomponer con gran detalle (en unos espacios geográficos más que en otros, eso sí) la trayectoria de

cada uno de los descendientes románicos, desde su emergencia en el solar originario propio hasta su consolidación en la forma actual. Se hace necesario apostillar, no obstante, que lo que este libro recoge no es en sentido estricto la *lengua hablada*, sino la *lengua hablada escrita*⁴ en Hispania entre los siglos VI y VIII, que con mayor o menor exactitud marcan el límite del siglo con el que comienza la obra *Orígenes del español*⁵. No se han producido aún los fenómenos de nivelación lingüística (resultado final de procesos simplificadores), que tendrán lugar poco después en territorio peninsular, derivados de desplazamientos de gentes portadoras de dialectos distintos y aún con escaso perfil, cuya conjunción propiciará, con el apoyo de las circunstancias históricas concretas, evoluciones significativas dentro del conjunto románico peninsular, dando lugar, de este modo, a los principales pilares del romance hispánico. En este sentido, pues, el libro de Isabel Velázquez lleva la mirada a lo que Menéndez Pidal denominó en su obra *orígenes remotos del español*, época que necesita de la labor reconstructora plural de filólogos clásicos, de hispanistas filólogos y de historiadores en general.

La oportunidad de este recordatorio no puede llegar en mejor momento, pues, en los últimos tiempos, la historia de la lengua ha ido nutriéndose de nuevos métodos que le han permitido renovar sus planteamientos y líneas de investigación, con lo que ha podido superar el anclaje en su espléndido pasado; pero, al mismo tiempo, ha ido perdiendo la atención hacia consideraciones que hasta hace no mucho tiempo formaban parte

⁴ Baste recordar que la Lingüística actual ha hecho suficientes precisiones sobre esta cuestión, cuyo detalle no es necesario mencionar aquí.

⁵ Los orígenes próximos del español reconstruidos por Menéndez Pidal (1986 [1926]) parten en intención del siglo X. No está de más señalar que *Orígenes del español* adolece de cierta ambigüedad en su título, pues el “español” al que en él se alude no es el castellano, ya que la reconstrucción de los orígenes sobrepasa ampliamente la geografía castellana originaria para entrar en todos los dominios románicos peninsulares; no afecta, por tanto, a lo que hoy entendemos por “lengua española”. En el caso de que Menéndez Pidal hubiera querido inspirar su obra, o siquiera el título, en la mayansiana *Orígenes de la lengua española*, resulta evidente que no quiso darle una concreción tan clara, pues los orígenes de las varias modalidades románicas peninsulares no son fácilmente delimitables en el período de emergencia románica, y posiblemente en ello resida la validez del texto, inmarcesible al paso del tiempo, si bien necesitado ya de actualización a la luz de la nueva documentación aparecida y de teorías que afectan a renovados planteamientos de método. Por otra parte, hoy se percibe con claridad que Menéndez Pidal contó con una documentación limitada a la hora de reconstruir el espacio geográficamente castellano, así como de otros, entre los cuales el navarro constituye un caso notorio, pues su historia posterior, muy enriquecedora, ha puesto claramente de manifiesto esta circunstancia. La intención de Menéndez Pidal no fue la de perfilar con exactitud el área de emergencia de la lengua castellana, sino mostrar cómo se fue delineando, según la documentación que en aquel momento estaba a su alcance, el dialecto románico que, con el paso del tiempo, se convertiría en español. La trascendencia de la obra pidaliana se explica porque en ella reciben atención tanto la lengua literaria como iliteraria, así como la lengua escrita y también, si bien en menor grado, la hablada. A partir de estos presupuestos Menéndez Pidal llevó a cabo, en forma que no sólo no ha sido superada hoy, sino que constituye el pilar básico de conocimientos del español antiguo, el estudio medular de las grafías del español primitivo, sobre la base de una muestra documental amplia (no sólo castellana), así como la reconstrucción de la morfología y el léxico primitivos; la sintaxis no contó en ella con trabajos específicos, pero no está ni mucho menos ausente. Y, con visión iluminada para su tiempo histórico, delineó las primeras isoglosas del romance hispánico primitivo, sin descuidar la atención a la lengua vasca. La obra de Velázquez tiene repercusión sobre todos estos aspectos.

del bagaje cultural común de los hispanistas, que se han ido abandonando por considerarlas sabidas en exceso. Quizá por ello en una obra hoy ya de consulta obligada como la coordinada por Rafael Cano (2005) no se hagan precisiones sobre conceptos como *latín vulgar* o como *latín medieval*, claramente diferenciados, así como necesarios para entender la historia lingüística hispánica (Sánchez Méndez, 2005: 400) precisamente en su doble articulación en torno a los ejes de oralidad y escritura, siendo así que los hispanistas más jóvenes, dentro y fuera de España, parten de una formación básica distinta a la que tuvieron anteriores generaciones y no sería redundante insistir hoy en aspectos antaño mejor conocidos. La obra de Isabel Velázquez rescata de un golpe la trascendencia derivada de la delimitación de nociones claramente diferenciadas como *latín vulgar* (y sus equivalentes: *latín familiar*, *latín hablado*...), al lado de *latín medieval*, *prerromance* y *protorromance*⁶, sin las cuales no es posible abordar adecuadamente la reconstrucción teórica de la transformación del latín en romance.

Desde la perspectiva material, por otra parte, las pizarras muestran el sistema gráfico heredado y transmitido por autores anónimos, y son producto de un entorno cultural en que la escritura formaba parte de la vida cotidiana (Fernández Flórez, 2002). La diversidad de temas que ofrecen los textos en pizarra (inventarios, cuentas o registros, dibujos, documentos “notariales”, documentos privados, epístolas, conjuros...) muestra que la escritura formaba parte de la vida cotidiana de la época, como vertiente complementaria a la propia oralidad (Echenique y Quilis, 1993). A la vista de su contenido material, podemos sumarnos a la reflexión de Gianfranco Folena rescatada por Maria Selig (en Johannes y Kabatec, 2001: 233), según la cual para muchos romanistas resulta decepcionante que

la transmisión textual no comien[ce] con poemas épicos ni con traducciones de la Biblia, a diferencia, por ejemplo del antiguo alto alemán o del inglés antiguo, sino con pruebas de escritura hechas con la pluma, listas de palabras, fórmulas de juramento, inventarios, notas para sermones, etc.; con textos “banales”, por así decirlo, o con fragmentos de muy reducida extensión y de un alcance comunicativo muy restringido, cuya transmisión se debe a menudo a una mera casualidad. Estos primeros testimonios causan una impresión de heterogeneidad y disparidad... [pero, si se repasan] los primeros testimonios escritos dentro de un marco comparado panrománico o incluso paneuropeo se ponen de manifiesto esquemas comunicativos comunes⁷.

Esta reflexión se ajusta de manera muy exacta al contenido de las pizarras, por lo que, lejos de llevarnos a lamentar la precariedad de su alcance comunicativo (muy real, por otra parte), nos induce a mirar lo sucedido en

⁶ Puede verse a este respecto Echenique (1991). Siguen siendo fundamentales para todo ello los trabajos de A. Várvaro (1977) y de V. Väänänen (1981).

⁷ Selig aboga por la búsqueda, en esta dirección, de estructuras culturales y comunicativas comunes con el fin de llegar a concretar los factores que desencadenaron el proceso de fijación por escrito de las lenguas europeas modernas. De hecho, las propuestas de clasificación tipológica de los textos primitivos son muy variadas, sin que se haya llegado aún a una respuesta satisfactoria a todas las cuestiones implicadas de forma más o menos definitiva, lo que sería de todo punto deseable.

otras áreas y a tratar de extraer las posibles consecuencias que las nuevas perspectivas metodológicas aportan en el conjunto del mundo románico y europeo en general.

2. El libro de Velázquez se abre con una parte técnica muy especializada sobre *Tipología y contenido de los textos* (Capítulo I), a la que sigue la *Edición Crítica, Versión castellana y Comentarios a los textos* (Capítulo II), para terminar con un valioso análisis de conjunto de las *Características de la lengua* (Capítulo III). Respecto a sus propias ediciones anteriores, la autora ha actualizado la adscripción de las pizarras⁸, efectuada de acuerdo con la clasificación realizada en su día por Canellas (1979). Velázquez ofrece, también, consideraciones de interés sobre el carácter jurídico de los testimonios, acompañadas de una detallada descripción de la estructura documental, muy necesaria así mismo para entender adecuadamente la primitiva documentación romance de época medieval, que en los últimos tiempos ha venido recibiendo menor atención por los hispanistas filólogos (salvo excepciones valiosas como García Valle, 1999). Como aclara la autora en la introducción, que remite a sus propias ediciones anteriores para aspectos no tomados ahora en consideración, el objetivo prioritario de esta edición “es...adentrarse en la comprensión y en el análisis de la lengua de las pizarras”, para lo que ofrece el estudio exhaustivo y muy detallado de las características lingüísticas de cada una de las pizarras, articulado en una visión de conjunto sobre “el estado de lengua” que cabe deducir a la vista de todas ellas. Tal como se especifica en el libro (páginas 116-119), la numeración de las pizarras, su presentación consecutiva pieza a pieza, la disposición del texto, así como el doble aparato, el de fuentes y el crítico de variantes (que no es exhaustivo sino en casos especialmente conflictivos, pues se limita en general a ofrecer las variantes verosímiles), es deudora de la edición de 2000 en el mantenimiento de criterios filológicos. La presentación de los materiales de la actual edición es muy clarificadora para cada caso; tan sólo se hace necesario recurrir a información de anteriores ediciones, ahora suprimidas, cuando se trata de casos especialmente conflictivos o cuando, por el deseo de llevar a cabo un análisis detallado en extremo, se desea tener a la vista la totalidad de posibilidades interpretativas a las que ha dado lugar (incluyendo aquellas que ahora quedan claramente desechadas).

En época de orígenes neolatinos (que, con mayor motivo aún, se hace extensivo al período cronológico abarcado por las pizarras), la mayor cercanía de las diferentes modalidades románicas hispánicas al latín, así como la primacía del latín en la lengua escrita, favorecía la emergencia de hechos

⁸ Bien entendido que sólo se toman como base de la investigación las pizarras de texto, con exclusión de las pizarras numéricas o de dibujo, a todas luces inadecuadas para la reconstrucción lingüística del pasado, al menos por lo que hasta hoy sabemos.

romances comunes y aún poco diferenciados o diferenciados sin por ello perder su carácter unitario, al tiempo que la ausencia de una norma común, inexistente hasta el siglo XIII, daba rienda suelta a la fragmentación interna de los varios espacios peninsulares, sobre todo si se tiene en cuenta la parcelación territorial que entonces caracterizaba a la sociedad. Lo que Menéndez Pidal estudió en su obra *Orígenes del español* fue justamente una situación en la que aún no se perfilaba el resultado de la estandarización de tales unidades en un conjunto superior, tal como tuvo lugar posteriormente: el conjunto superior al que remitía la realidad cotidiana romance seguía siendo el modelo latino y esta consideración llegó hasta el siglo XIII. Quizá por ello Diego Catalán (1989) ha contrapesado la reconstrucción originaria, recordando que el español era diverso en su complejidad social y también geográfica ya desde los inicios.

Sigue habiendo en esta edición testimonios aislados de gran valor reconstructor en el orden fonológico (sirva como muestra [a]ngila por ANCI-LLAM en la pizarra 42) o en el morfosintáctico (como sucede con valiosos datos de la extensión de IPSE como demostrativo y su preludio de hechos románicos, corrigiendo afirmaciones que Velázquez había realizado en 1989, pero aportando otros especialmente valiosos en el conjunto de demostrativos y fóricos); hay notas de nuevas posibilidades de lectura, como el uas-conica de la pizarra 102, interpretado como uas-conica sin excluir uas-conica (que Velázquez propone relacionar con las lecturas uas-conica, una segura y la otra inducida, de las pizarras 120 y 131, con todas las implicaciones históricas que ello tiene). Hay algún caso (como la perífrasis de participio con el verbo SUM estudiado en las páginas 552-553) de proceso de los llamados por Herman "bloqueados": formarían parte del latín tardío y se habrían agostado en él sin alcanzar al *prerromance* propiamente dicho y sin continuidad, por tanto, en romance. En fin, sobre cuestiones verbales ahonda Velázquez en antecedentes apuntados por Mariner en 1952 o en trabajos recogidos en Mariner (1999).

La pizarra de Carrio (Asturias) ya tardía (finales del siglo IX o comienzos del siglo X), por otra parte, número 104 en la edición, sigue presentando enorme interés por su significación y relieve excepcionales advertidos hace ya tiempo por lo que hace referencia al aspecto lingüístico (Echenique y Quilis, 1997 [1992] y Quilis, 1999: 273-290), si bien constituye un testimonio aislado y sin soporte contextual hasta hoy.

Los aspectos léxicos revisten especial interés. Hay cuestiones concretas que encierran información valiosa: sirvan como ejemplo los casos de documentación de DOMINUS y variantes (alguna con el valor de 'santo'), que podrían mostrar los antecedentes de acepciones diferenciadas en el futuro. Al comparar las formas correspondientes a DOMINUS en las pizarras con las que se recogen en el *Léxico Hispánico Primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, rescatamos de inmedia-

to la proximidad real de los estados de lengua: el resultado que se adivina al fondo es ya el mismo, la misma lengua ya romance. No ofrece Velázquez un apartado en el que se estudie y discuta de forma conjunta la totalidad del léxico, cosa que sería de gran interés y contribuiría al conocimiento del latín tardío y romance temprano de Hispania, pero sí hay al final un doble índice de términos: el primero de ellos (*Índice Filológico*) agrupa los términos de las pizarras según su pertenencia a diversos apartados que se han establecido con carácter filológico y termina con su clasificación por contenidos. El segundo (*Índice de Vocabulario*) recoge todos los términos que aparecen en las pizarras (con inclusión de los fragmentarios y de las letras aisladas) y mantiene la disposición tipográfica de la edición. En ambos índices la alfabetización sigue un criterio lexicográfico y, salvo casos especiales, se lematiza por el término correcto y/o clásico, criterio que resulta de gran utilidad y es, sobre todo, enormemente clarificador para que el lector pueda encontrar certeramente las voces deseadas.

3. Las pizarras son, pues, testimonio de lo sucedido en latín tardío, tanto si no ha tenido perduración en románico (circunstancia por la que queda clausurada la condición estándar del latín, que pasará a partir de ahora a convertirse en una lengua clásica), como si prelude anticipadamente el romance futuro: el título de la obra destaca ya desde el comienzo su aportación a ese romance futuro. Por ello, tiene pleno sentido la apreciación del Director de la Real Academia Española en el prólogo, quien afirma que esta obra servirá, en su parte léxica, para la preparación de materiales del Diccionario Histórico de la Lengua Española. Cabría añadir que será también un corpus excelente para el estudio histórico de la totalidad del ámbito íbero-románico, como bien planteaba Lapesa al justificar su dedicación al *Glosario*, dada la amplitud geográfica peninsular cubierta por los testimonios y la dificultad de marcar límites, entre los siglos VI y VIII, entre las varias áreas lingüísticas hispánicas de origen latino, a pesar de tener la certeza de que la época visigoda fue un período crucial en la fragmentación románica de la Península Ibérica.

Está aún por reconstruir el proceso general de conversión de los dialectos latinos de Hispania en dialectos románicos en lo referente a la lengua hablada, es decir, la etapa que el propio Menéndez Pidal denominó *orígenes remotos* del español, y falta aún mucho por hacer en lo que se podría denominar oralidad prealfonsí (J. J. Bustos Tovar, 2000 y 2004). Quedan por delinear en su totalidad, asimismo, las isoglosas del romance primitivo. El aspecto léxico es aquí especialmente relevante y esta tarea parece ya mucho más hacedera en el momento actual por contar con la publicación aproximativa del *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)* al que hay que sumar el anuncio de la publicación del lapesiano *Glosario del primitivo léxico íbero-románico* (1998). Pues bien, en la línea aducida por Teodora Bynon

(1981 [1977]) resulta posible abstraer la estructura gramatical de la lengua en cada período sobre la base documental existente y, a partir de ahí, establecer la comparación entre las sucesivas gramáticas sincrónicas: las diferencias entre unas y otras pueden ser interpretadas como representativas de la evolución histórica de la lengua. Esto ha resultado accesible metodológicamente en el plano fonológico y en su momento constituyó el gran éxito de la Fonología diacrónica; pero está aún por hacer en el campo de la sintaxis e incluso en el del léxico (aunque sobre este último va habiendo aproximaciones que permiten vislumbrar un rápido acceso a su conocimiento). La diferenciación prerrománica del latín, que corresponde a la segunda fase delineada en su día por Herman (1985) en el proceso de dialectalización latina conducente a la fragmentación románica, abarca en Hispania el período comprendido entre los primeros años de nuestra era y la llegada de los germanos, y es precursora de la dialectalización románica, que comprendería desde el latín visigodo hasta el siglo x aproximadamente, límites que marcan justamente el período abarcado por la documentación de las pizarras y el estudiado por Menéndez Pidal en su *Orígenes del español*. Las pizarras, pues, nos ofrecen los datos geodiasistémáticos necesarios para confeccionar el mapa peninsular de los siglos oscuros, que, unidos a otros documentos e interpretados a la luz de la tesis expuesta por R. Wright hace ya veinticinco años (que ha permitido avances interpretativos de gran alcance, como ha quedado de manifiesto en el *VIII International Conference on Late and Vulgar Latin*, Oxford 2006⁹), representan sin la menor duda un acercamiento de primer orden a la reconstrucción de la protohistoria lingüística hispánica.

Todo lo cual hace que hoy, cuando todavía sigue siendo un enigma filológico el momento en que los dialectos latinos de Hispania pasaron a ser dialectos románicos, una obra de las características aquí reseñadas sea saludada como una valiosa contribución a su estudio, al tiempo que configura un recordatorio oportuno de la necesidad de incluir en el estudio filológico la ampliación a otros campos de trabajo y de otras disciplinas auxiliares que son de todo punto necesarias para el conocimiento de los hechos pasados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUSTOS TOVAR, JOSÉ JESÚS (2000), “La presencia de la oralidad en la escritura en los textos romances primitivos”, en M. T. Echenique et alii, *Historia de la lengua española en América y España*, Valencia: Universidad de Valencia / Tirant lo Blanch, 210-235.

BUSTOS TOVAR, JOSÉ JESÚS (2004), “La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano”, en R. Cano Aguilar (coord.) (2005): *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 259-286.

⁹ La publicación de las *Actas* de este Congreso, en prensa, está muy próxima.

- BYNON, TEODORA (1981 [1977]), *Lingüística histórica*, Madrid, Gredos.
- CANO AGUILAR, RAFAEL (coord.) (2005) *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel.
- CANELLAS LÓPEZ, A (1979): *Diplomática hispano-visigoda*, Zaragoza, Institución Jerónimo Zurita.
- CATALÁN, DIEGO (1989): *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a TERESA (1991): "Protohistoria de la lengua española", en J. A. Lakarra e I. Ruiz Arzalluz (eds.), *Memoria L. Mitxelena Magistri Sacrum*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, I, 33-39.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a TERESA (1998): "Los orígenes del español en el primitivo solar castellano", en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, La Rioja, Universidad de la Rioja, 37-58.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a TERESA y QUILIS MERÍN, MERCEDES (1997 [1992]): en M^a Teresa Echenique Elizondo (1997): *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Madrid, Istmo, 67-77.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, JOSÉ A. (2002): "La elaboración de los documentos en los reinos hispánicos occidentales (ss. VI-XIII)", Discurso de ingreso en la Institución Fernán González -Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Burgos, Institución Fernán González.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, JOSÉ ÁNGEL (2005): "Resistencia frente al Islam, reconquista y repoblación en los reinos hispanocristianos (años 711-1212)", en Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 239-258.
- GARCÍA VALLE, ADELA (1999): *El notariado hispánico medieval: consideraciones histórico-diplomáticas y filológicas*, Valencia, Cuadernos de Filología, Anejo 36.
- Glosario del primitivo léxico ibero-románico. Proyecto de informatización. Homenaje a Rafael Lapesa en sus noventa años*, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- HERMAN, JÓZSEF, ((1985): "La différenciation territoriale du latin et la formation des langues romanes", en *Actes du XVII Congrès Internationale de Linguistique et Philologie Romanes (Aix-en Provence, 1983)*, Aix-en Provence, II, 15-61.
- HERMANN, JÓZSEF ((1997 [1975]): *El latín vulgar*, Barcelona, Ariel.
- LAPESA, RAFAEL (1981 [1942]): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos. *Léxico Hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico* (Proyectado y dirigido inicialmente por R. Menéndez Pidal. Redactado por R. Lapesa con la colaboración de C. García. Edición de M. Seco), Fundación Menéndez Pidal / Real Academia Española/ Espasa Calpe, 2003.
- MARINER, SEBASTIÁN (1952): *Inscripciones hispanas en verso*, C. S. I. C., Barcelona / Madrid.
- MARINER, SEBASTIÁN (1999): *Latín e Hispania Antigua*. Madrid. Universidad Complutense.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1986 [1926]): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa Calpe.
- QUILIS MERÍN, MERCEDES (1999): *Orígenes históricos de la lengua española*, Valencia, Cuadernos de Filología, Anejo 34.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, JUAN, (2005): Reseña de *Historia de la lengua española* (Rafael Cano Aguilar coord., Barcelona, Ariel, 2004), *Analecta Malacitana*, 28, 1, 399-404.
- SELIG, MARIA (2001): "El problema de la tipología de los textos románicos primitivos", en J. Daniel y J. Kabatek (eds.) (2001): *Lengua medieval y tradiciones*

discursivas en la Península Ibérica, Franckfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 233-248.

VÄÄNÄNEN, VEIKKO (1984): "Le problème de la diversification du latin", en *Recherches et créations latino-romanes*, Napoli, Bibliopolis, 1981, 27-51.

VÁRVARO, ALBERTO (1984 [1977]) "Considerazioni sul problema del proto-romanzo", en *La parola nel tempo*, Bologna, Il Mulino, 57-93.

VELÁZQUEZ SORIANO, ISABEL (1988): *El latín de las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio*, Madrid, Universidad Complutense.

VELÁZQUEZ SORIANO, ISABEL (1989): *Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio*, Murcia, Universidad de Murcia.

VELÁZQUEZ SORIANO, ISABEL (2000): *Documentos de época visigoda escritos en pizarra (siglos VI al VIII)*, (Prefacio de J. Fontaine), *Monumenta Palaeographica Medii Aevi. Series Hispanica*, Turnhout, Brepols, 2 vols.

WRIGHT, R. (1995 [1993]): *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid, Gredos.

WRIGHT, R. (2004): "¿Nuevo sistema o nueva colección de rasgos?", en *Aemilianense. Revista Internacional sobre la Génesis y los Orígenes Históricos de las lenguas Romances*, I, 665-687.

M^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO
Universidad de Valencia

Ideas metalingüísticas en la España del siglo XVIII. A propósito de Claudia Polzin-Haumann, Sprachreflexion und Sprachbewusstsein. Beitrag zu einer integrativen Sprachgeschichte des Spanischen im 18. Jahrhundert, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2006, XIII + 476 págs. (Bonner Romanistische Arbeiten, 91).

0. Parece que se ha convertido en una especie de tópico comenzar un estudio sobre el siglo XVIII español proclamando la escasa atención que ha merecido este siglo en la historia de la cultura española. "Por una especie de olvido, de desprecio o de conjura, la crítica ha desviado continuamente su atención del siglo XVIII español". Así comienza el trabajo ya clásico de Lázaro Carreter, publicado por primera vez en 1949, sobre las ideas lingüísticas en la España del XVIII. Así inicia casi seis décadas después el reciente libro de la profesora Claudia Polzin-Haumann, que ahora reseñamos, sobre la reflexión y la conciencia lingüísticas en esta época: "Es ist auffällig, daß das 18. Jahrhundert im Vergleich zu anderen Epochen bislang deutlich weniger intensiv bearbeitet und rezipiert wurde" (1). Atendiendo a la extensa bibliografía que maneja la autora, uno se sorprende de tal afirmación, pues en ella se encuentran varios estudios de distinto